



REVISIONES EN LA ESTRATEGIA METODOLÓGICA A PARTIR DE LOS APORTES DEL *GIRO AFECTIVO* EN LAS CIENCIAS SOCIALES

Lucas Viale

Becario doctoral CONICET – Instituto de Estudios Comunicacionales en Medios, Cultura y Poder “Aníbal Ford” (INESCO) – Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP).

Correo electrónico: lviale@gmail.com

DNI: 37.220.173

EJE 8: Teorías y metodologías de la investigación en comunicación

Resumen

El presente trabajo recorre los devenires del denominado “giro afectivo” en las ciencias sociales a nivel general, y una serie de trabajos que se vienen produciendo en las universidades argentinas, como marco de reflexión teórica y metodológica que, a partir de su conocimiento y de manera incipiente, habilitaron una zona de reflexión en torno al diseño de una investigación en curso financiada por medio de las becas internas doctorales otorgadas por el CONICET.

El proyecto de la investigación se propone problematizar en torno a la construcción de masculinidades y desplazamientos en las identidades sexo-genéricas de varones militantes de organizaciones políticas universitarias en un contexto de expansión de las agendas feministas en la Argentina y en la región.

A partir de considerar, que lo afectivo puede ser reconocido, registrado y analizado como dato en un proceso de investigación sociocultural (Watkins, 2019), y la incorporación de los interrogantes y zonas de exploración que promueve el giro afectivo, se reflexiona sobre una serie de herramientas metodológicas para “capturar lo afectivo” como la entrevista en profundidad; la observación y descripción de escenas donde interactúan los varones entrevistados; y la confección de un “archivo de los sentimientos” (Cvetkovich, 2018) como otra posible entrada que nos permite



sumergirnos en la espesura simbólica en la cual esos varones construyen y narran sus subjetividades.

Ponencia:

Los devenires del *giro afectivo* en las interrogaciones y agendas de las ciencias sociales

Una serie de trabajos que abordan el surgimiento del denominado *giro afectivo* coinciden en situar el comienzo de su despegue académico, primero con el impacto inicial que tuvo hacia el interior de las teorías de género, y que luego ha impregnado grandes debates – desde revisiones de discusiones clásicas hasta teorizaciones más recientes– de la filosofía política (Macón, 2013), la teoría social y las ciencias sociales en general.

La propuesta del giro afectivo parte de reponer en el debate público, político y académico la importancia política que tienen los afectos y las emociones, desandando dualismos que han reducido la concepción de los afectos y las emociones en binomios reduccionistas como interior/exterior, público/privado, razón/emoción, acción/pasión, mente/cuerpo.

Si bien, como se mencionó anteriormente, los desarrollos y reflexiones en el marco del giro afectivo van desde la filosofía, la filosofía política, la teoría social y la sociología, las interrogaciones propias de este giro fueron potenciadas por los aportes y desarrollos que se dieron específicamente en las teorías de género y los estudios queer (Cuello, 2019).

Estos aportes permitieron analizar dimensiones de la vida política y cultural hasta el momento relegadas, a partir del cuestionamiento que realizaron muchas teóricas feministas que, como señala Nicolás Cuello, “al cuestionar la ficción política construida en torno al sujeto mujer como biológica y culturalmente más 'sensible'” (Cuello, 2019, p. 11) fundó las bases para justificar la exclusión de su participación en la política pública y la gestión cultural de lo social a partir de la distribución patriarcal entre emoción y razón (Cuello, 2019).



Las reflexiones en el marco del giro afectivo proponen revisar discusiones que hasta el momento de su relativa institucionalización no habían sido discutidas en profundidad, o, salvo los impactos laterales que produjeron los aportes de la sociología de las emociones en algunas zonas del debate intelectual y la teoría social (Macón, 2013).

En este último campo, se encuentran trabajos que incorporaron en sus indagaciones y trabajos de campo, la pregunta por las emociones. Dentro de estas investigaciones – que se ubican con un poco de anterioridad (podemos hacer el ejercicio de revisar los años de sus ediciones y publicaciones) a los trabajos que hoy identificamos como dentro del marco del giro afectivo – se destacan principalmente los de Arlie Hochschild (1983, 2008), y más recientemente los de Eva Illouz (2002, 2007, 2009, 2011, 2012, 2014, 2015, 2019, 2021), quien desde la teoría crítica y la crítica cultural, reflexiona cómo la historia de la vida emocional y sus formas se configuran en pautas emocionales en el capitalismo.

Macón repone brevemente una serie de trabajos que se ubican como antecedentes claves en el surgimiento de este marco y corpus teórico denominado giro afectivo. En este rastreo, se encuentra la teoría del cuidado, producida por los feminismos en la década del 80, y que tiene como referencia a Carol Gilligan.

La teoría del cuidado desarrolló una ética basada en la idea de que las mujeres “despliegan sus emociones de manera más abierta que los varones y establecen sus vínculos morales basadas en la lógica del cuidado –valorada positivamente– más que en la de justicia – sostenida en una abstracción que legitima la descorporización–” (Macón, 2013, p. 5). Si bien generó un debate productivo para pensar la dimensión afectiva, hoy quedó en desuso por considerarla esencialista.

Otro de los antecedentes son los trabajos de Martha Nussbaum (2001, 2006, 2010) en torno a la justicia, donde “advierte sobre los efectos adversos de la presencia de la vergüenza y el asco en el marco del derecho y la vida pública” (Macón, 2013, p. 6).

Por otro lado, se encuentran las discusiones que vinculan las emociones con cuestiones que se despliegan alrededor de la democracia deliberativa. En este sentido, por un lado, Iris Marion Young (1990) “argumenta a favor de la inclusión en la deliberación pública de la retórica, las pasiones y el testimonio en tanto modalidades que dan cuenta de experiencias situadas, no meramente abstractas y por ello más



realistas” (Macón, 2013, pp. 6-7); y por el otro, a Chantal Mouffe (2000) quien, con su propuesta de una democracia radicalizada, pone atención al papel de las emociones. Como explica la autora, retomando a Mouffe, para ella, “mientras que la razón parece poner límites al debate político, las emociones exponen el rol fundamental del agonismo político” (Macón, 2013, p. 7).

Tanto en los trabajos de Gilligan como de Mouffe, existe una vinculación que liga emociones con autenticidad, ya que “encuentran en las emociones el origen de comportamientos más auténticos –en el sentido de más cercanos a una naturaleza humana incontaminada– que los sostenidos en estrategias racionales” (Macón, 2013, p. 7). Estas perspectivas intentan en la actualidad ser distanciadas o superadas en las producciones del giro afectivo.

Leonor Arfuch (2015), en su ensayo *El “giro afectivo”. Emociones, subjetividad y política* sostiene que el denominado giro afectivo comenzó a ganar terreno en las reflexiones e investigaciones en ciencias sociales en estrecha relación con una serie de “cambios significativos de las sociedades contemporáneas, que se manifiestan tanto en la vida cotidiana, los comportamientos y los hábitos como en relación con la política” (Arfuch, 2015, p. 246), que configura una “esfera pública emocional” donde los medios masivos de comunicación en sus formatos como *realities shows*, *talk shows*, la exaltación confesional en redes sociales y el culto a la intimidad cobran una significativa presencia cotidiana (Arfuch, 2015).

Este clima de época habilitó una serie de discusiones que se fueron librando tanto en el plano mediático como en el académico y científico. Por ejemplo, aparece la distinción normativa y edulcorada de emociones saludables y “sanas” frente a las tóxicas –sobre esta distinción aparece una proliferación de lo que podemos denominar como literatura de autoayuda–, o la suposición de que con este giro emocional el capitalismo se volvería “más humano”.

A partir de la década de 1980, esta “tendencia a la subjetivación” se acentúa tras la caída de las utopías revolucionarias, “tanto en los “pequeños relatos” que traía al ruedo la posmodernidad como en la exaltación del “cuidado de sí” que se apreciaba en cantidad de publicaciones ligadas al *new age*, y también en la personalización de la política” (Arfuch, 2015, p. 246).

En esta línea, la autora sostiene que para la década de 1990 la insistencia y simultaneidad de esas expresiones configuraban un cierto aire de época, donde además, señala lo siguiente:

Se sumaba a estas expresiones el famoso “retorno del sujeto” en las ciencias sociales, que atenuaban su pulsión cuantitativa para dar primacía a la voz y al relato vivencial de la experiencia, junto con el auge de la historia oral y un súbito interés en reconocidos académicos por escribir autobiografías más o menos intelectuales. Estaba también el afán por hacer públicos los archivos personales –borradores, cuadernos de notas, impresiones de viaje, recuerdos de infancia, esbozos de relatos, apuntes de clase, agendas-, todo lo que pudo haber tenido contacto con la mano del autor antes de la computadora (Arfuch, 2015, pp. 246 - 247).

Con un propósito transdisciplinario, este aire de época signado por una incipiente proliferación narrativa vinculada a una producción y circulación de sentidos sociales referidos a la *new age*, Arfuch propone el concepto de *espacio biográfico* para analizar esas “subjetividades en lugar de sujetos” (2015, p. 247). La construcción y reflexión sobre el espacio biográfico para

(...) dar cuenta de esa convivencia aparentemente sin conflictos de expresiones multifacéticas, no comparables a escala valorativa, pero que sin embargo tenían rasgos en común. Un espacio que iba más allá de los géneros discursivos (...) y cuya definición, en sintonía con la de Doreen massey (2005) era la de una *espacio/ temporalidad*, donde podía trazarse una línea histórica desde los albores del sujeto moderno, cuyo anclaje mítico son las *Confesiones* de Rousseau, hasta las incontables variantes contemporáneas, en una trama sin fin de interacciones e interrelaciones (Arfuch, 2002) (Arfuch, 2015, p. 247).

La productividad del espacio biográfico supone una valoración del mismo como marco de interpretación de una renovada reconfiguración de la subjetividad contemporánea



signada por el borramiento de los límites de lo público y lo privado, el repliegue en lo privado, la profundización y consolidación del neoliberalismo, “el emprendedor de su propio destino como modelo social o asocial –no por azar se daba el resonante éxito de *Gran Hermano*” y un “desdibujamiento ideológico y programático en la política en aras del carisma y la personalidad -o el personalismo-” (Arfuch, 2015, p. 247).

Macón también señala que, en algunos casos, los aportes del giro afectivo fueron leídos como respuestas a algunas críticas que se le realizaron a las teorizaciones que se enmarcan en lo que conocemos como postestructuralistas. Sin dejar de revisar críticamente algunos postulados del posestructuralismo, el giro afectivo, “llega a profundizar algunas de las consecuencias del giro lingüístico tales como la inestabilidad y la contingencia” (Macón, 2013, p. 3).

Son los aportes que se producen en el marco del posestructuralismo – puntualmente con lo que identificamos como el *giro lingüístico* en las ciencias sociales – los que llevan en el centro de sus teorizaciones, a considerar el carácter contingente, inestable y construido socialmente de las identidades a partir de considerar el papel constructivo del lenguaje. Dentro de las revisiones que se propone el giro afectivo, lleva muchas de esas reflexiones hacia el terreno de lo corporal (Macón, 2013), o, como señala la autora

lleva la matriz propia del giro lingüístico más allá del propio lenguaje pudiendo así evitar algunas de las objeciones que han sido vertidas sobre él tales como su reificación del lenguaje o su incapacidad para poder dar cuenta de la dimensión concreta de la política (Macón, 2013, p. 4).

Es decir, gran parte de las revisiones propias del momento fundacional de este giro, se proponen contribuir a una serie de críticas dirigidas específicamente al posestructuralismo; principalmente, aquellas que objetaban un supuesto desconocimiento del lugar de la materia en los cuerpos y corporalidades¹, reduciendo

¹ Un caso ilustrativo de estas discusiones son las críticas que recibe Judith Butler luego de la publicación de “Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity” (1990), que luego son retomadas por la propia autora en la publicación de “Bodies That Matter: On the Discursive Limits of ‘Sex’” (1993).



las reflexiones solamente al lugar preponderante que ocupaba el lenguaje en los procesos de construcción de identidades generalizadas.

Nos enfrentamos aquí entonces a un intento, no de refutar *in toto* el marco posestructuralista, sino de llevarlo más allá hasta introducir la potencialidad de su lógica sobre la materia. Se trata de entender que la lógica de los afectos –cuestionadora de los dualismos y sustancialmente performativa– implica sostener elementos clave del posestructuralismo –tales como, justamente, la impugnación de la estabilidad de las identidades, la disolución de los binarismos y una actitud deconstructiva ante una lógica estructuralista que se entiende como inevitablemente jerárquica–, pero a la vez mostrar que esta tradición no es incompatible con un pensar atento a lo material. Por el contrario, el giro afectivo obliga a enfrentarnos a las consecuencias de trasladar esta lógica desestabilizadora más allá del lenguaje para referirla a la dimensión corporal (Macón, 2013: 12 y 13).

Sobre esta última discusión, Arfuch también señala que hay autores que sostienen que “este ‘giro’ vendría como reacción al “giro textual”, a la primacía de lo discursivo en olvido del cuerpo y de las emociones, quizá por influencia del psicoanálisis y el post-estructuralismo” (Arfuch, 2015, p. 248), pero esta contraposición solamente puede ser pensada en una concepción del lenguaje como código (Arfuch, 2015).

Rastros del giro afectivo en la producción académica y científica en la Argentina

Los trabajos fundacionales del giro afectivo han sido publicados principalmente en la academia norteamericana, y en algunos casos en la europea, consolidando un corpus teórico de circulación preponderante en idioma inglés. Quizá esta situación corresponda a una de las posibles explicaciones de por qué en la academia argentina hace relativamente poco tiempo comenzó a considerarse la dimensión afectiva y emocional como claves analíticas en las investigaciones en ciencias sociales.



Algarra y Noble señalan la necesidad de producir materiales en idioma castellano, ya que “cuando de teoría de las emociones se trata, como en tantos otros campos de investigación, a menudo nos encontramos obligados a recurrir a conceptos, términos y, como se verá, cronologías provenientes de la academia euro-americana” (2015, p. 43). En este punto, no solo se ubica la necesidad de generar materiales en nuestro propio idioma, sino cabe la pregunta de si los propios esquemas teóricos, analíticos y conceptuales del giro afectivo son fácilmente trasladables para pensar los repertorios afectivos y emocionales en la Argentina y en América Latina².

En la Argentina, encontramos el trabajo que viene realizando el Seminario Permanente de Estudios sobre Género, Afectos y Política (SEGAP) de la Universidad de Buenos Aires, que en el marco del mismo, impulsó la edición y publicación de materiales donde se reúnen investigaciones locales y algunas traducciones que se ubican dentro del giro afectivo.

Uno de ellos es “Pretérito indefinido. Afectos y emociones en las aproximaciones al pasado” (2015) que tiene como editoras a Cecilia Macón y Mariela Solana, quienes a partir de la noción de *mapeo afectivo* de Flatley (2008) proponen un recorrido que va desde el uso de los afectos y las emociones para el análisis histórico y social de América Latina; una segunda sección que analiza la materialidad afectiva del arte para pensar el pasado reciente; una tercera sección que cuenta con traducciones como la de Ann Cvetkovich, donde se pone el foco en afectos considerados negativos como la depresión y la vergüenza para reflexionar sobre las dimensiones del sexo, raza y clase.

En la cuarta sección, que incluye trabajos que revisan la configuración afectiva a partir de los archivos del pasado; y una última y quinta sección que bajo el título *Deseos, afectos y política*, problematiza la relación entre los afectos, la política, la resistencia y la comunidad (Macón & Solana, 2015).

El otro data del año 2017 y se titula “Afectos políticos. Ensayos sobre actualidad”, editado por Daniela Losiggio y Cecilia Macón, en donde, en palabras de las editoras,

² Para profundizar esta discusión véase: Algarra, G. & Noble, A. (2015). “Transportamos Sentimientos”: Desafíos para el estudio de las emociones en América Latina. En Macón, C. & Solana, M. (eds.), *Pretérito indefinido: afectos y emociones en las aproximaciones al pasado* (pp. 43 – 65). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Título.



se “bordea la tesis ontológica de la inherencia de los afectos y la política, pero fundamentalmente tiene por origen la relevancia que estos cobraron en la escena pública en los últimos años” (2017, p. 7).

En este volumen, al igual que el anterior, también se rescatan afectos considerados tradicionalmente como “negativos” o “tristes” para profundizar una reflexión actual sobre la política, el rol de las nuevas derechas o la clásica vinculación de los afectos con los totalitarismos. Este libro, a partir de revisiones actuales, parte de la inherente relación que existe entre pasiones y política presente en la teoría política moderna (Losiggio & Macón, 2017).

Por otro lado, también se encuentran los trabajos de Leonor Arfuch. En primer lugar, encontramos una compilación realizada por la autora en el año 2005, titulada *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*, donde la dimensión de los afectos aparece presente de modo articulador en todos los capítulos del libro. En este compilado, se problematiza la vetusta distinción entre público y privado, señalando por el contrario otras indagaciones posibles que habiliten nuevas identificaciones y memorias colectivas.

En ese mismo año, encontramos el trabajo “Afectos y lazo social: las plazas de Blumberg” publicado en Revista *Estudios*. En este artículo, Arfuch retoma el concepto bajtiniano de cronotopos – el que le permite pensar la relación indisociable entre espacio, tiempo y afecto – y reflexiona sobre el lugar que tuvieron las llamadas *plazas de Blumberg* como forma de interpelación e identificación, en escenarios específicos de circulación de los afectos –y la afición– en donde se anudan lazos de comunidad y pertenencia (Arfuch, 2005), o en palabras de la autora, “como se teje la sutil articulación entre pasiones y política”.

Otra de sus publicaciones data del 2018 y se titula *La vida Narrada. Memoria, subjetividad y política* donde en el primer capítulo repone el surgimiento del giro afectivo y su impacto en las ciencias sociales. Señala el impacto que han tenido en las ciencias sociales y las humanidades los marcos de referencia provenientes de las neurociencias en torno a los afectos y las emociones, en detrimento, por ejemplo, de lo discursivo. La autora realiza un recorrido donde ubica la proliferación de una serie de discursos y narrativas de época, una sociedad afectiva donde los medios masivos



de comunicación –con formatos como los *talk shows* o los *realities shows*– dan lugar a preponderancia de lo autobiográfico, lo íntimo y lo subjetivo.

En este rastreo, se halla un *dossier* compilado por Eduardo Mattio y María Victoria Dahbar en la Revista Heterotopías (Vol. 3, Nº 5, 2020) perteneciente a la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. En este *dossier*, además de los aportes y lecturas interdisciplinarias en torno al giro afectivo que realizan quienes escriben, se incluye la traducción de un texto de Sara Ahmed y otro de José Esteban Muñoz. En el número de la revista, también se incluyen otras secciones, como la publicación de una entrevista a val flores sobre la relación entre una agenda de derechos y los afectos, artículos y reseñas de libros.

En la sección de reseñas, encontramos una de Mariela Solana, titulada *Giro afectivo y giro a la imagen: un encuentro indisciplinario*, donde se aborda las dimensiones más significativas del libro “Afectos, historia y cultura visual. Una aproximación indisciplinada” (2019), compilado por el Depetris Chauvin y Taccetta. A partir del cruce entre el giro afectivo y los estudios visuales, el libro reflexiona sobre cómo las imágenes y la cultura visual nos permiten entrar en contacto con el pasado.

Asimismo, se evidencian otros ámbitos en las universidades públicas argentinas que vienen abriendo debates y generando reflexiones en torno a los aportes del giro afectivo para revitalizar las propias agendas de investigación. Por un lado, se ubica el trabajo que viene realizando el Grupo de Trabajo sobre Políticas Visuales de los Afectos, iniciado en el año 2014, y perteneciente al Laboratorio de Investigación y documentación en prácticas artísticas contemporáneas y modos de acción política en América Latina (LabiAL) de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de La Plata; así como también, el grupo de investigación UBACyT “Deshacer los afectos” con sede en el Instituto de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

También se encuentra como propuesta de formación y discusión el seminario que viene dictando el Dr. Rafael Blanco, el cual pone atención a la relación entre afecto y lazo social presente en distintos espacios educativos. El seminario además se propone revisar una serie de afectos como la vergüenza, la felicidad, el miedo y el odio a partir del análisis de la normatividad sexo-genérica; y propone además, siguiendo los aportes del giro afectivo, una lectura que nos permita sacarlos de sus lugares



tradicionales o “negativos” para pensarlos incluso como potenciales experiencias de agenciamiento y desestabilizaciones del sentido común normativo.

Este seminario fue dictado en marzo del 2021 en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en su sede argentina, bajo el nombre “Transformaciones contemporáneas de la intimidad. Afectos y efectos en espacios educativos” y luego fue dictado en el mes de septiembre en el marco de los seminarios optativos de posgrado ofrecidos por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata³.

Precisiones conceptuales sobre los afectos, las emociones y sus implicancias analíticas

Algarra y Noble (2017) señalan que si bien a partir de finales del siglo XX comenzó a definirse una literatura multidisciplinaria en lo que hoy conocemos como giro afectivo, este *boom* en el interés en torno a la dimensión emocional no produjo consensos en torno a la terminología, dando lugar a que a partir de cada campo disciplinar, se emplean definiciones sobre afectos, emociones o sentimientos según sus propios criterios.

En las ciencias sociales se puede detectar una fuerte influencia de conceptos heredados de Spinoza y retomados por Deleuze que utilizan el término afecto para dar cuenta de la intensidad o la fuerza y capacidad para conmover y ser conmovido, frente a quienes utilizan “los términos *emociones* y *sentimientos* para denominar las prácticas corporal-cognitivas, histórica y socialmente determinadas que se engloban en las disposiciones tales como la cólera, la felicidad, la tristeza etc.” (Algarra y Noble, 2017, p. 45).

Por nuestra parte, nos convence la postura maleable expuesta por Ann Cvetkovich en el libro *Depression: A Public Feeling*. Reconociendo las posiciones ortodoxas en torno al debate terminológico, la crítica *queer*

³ El programa completo del seminario de puede consultar en el siguiente enlace: https://www.academia.edu/45177915/Seminario_de_Doctorado_Transformaciones_contempor%C3%A1neas_de_la_intimidad_Afectos_y_g%C3%A9neros_en_espacios_educativos_FAHCE_UNLP_septiembre_de_2021



norteamericana opta por un nivel de imprecisión, ya que para ella cierta opacidad epistemológica hace eco de los fenómenos estudiados que son de naturaleza somática y sensorial, a la vez que son conceptos cognitivos o construcciones sociales. Para Cvetkovich, “los términos tales como *afecto*, *emoción*, y *sentimiento* se acercan más a palabras claves, más allá de una definición, son puntos de partida para una discusión” (Algarra y Noble, 2017, p. 45).

Afectos, discurso y comunicación

En el trabajo antes mencionado, Leonor Arfuch recupera los aportes de Sara Ahmed (2004) y Lauren Berlant (2011), que se distancian profundamente de aquellas teorías recuperadas en las ciencias sociales vinculadas a las neurociencias para pensar en los afectos y las emociones a partir de los aportes de las teorías sociológicas, psicoanalíticas, los aportes de los estudios culturales y las teorías queer y feministas. En el caso de Ahmed, parte de comprender las emociones como prácticas sociales y culturales y no como estados psicológicos, “no suponen una autoexpresión que se vuelca hacia afuera (*in/out*) sino más bien se asumen desde el cuerpo social (*outside/in*), en tanto son las que brindan cohesión al mismo” (Arfuch, 2015, p. 251). En este sentido, Arfuch señala que

Más que interrogarse sobre “qué son” las emociones la pregunta es “qué hacen” y el terreno para el análisis es, en este caso, las figuras del habla o del discurso que condensan la emocionalidad de los textos. Nombrar las emociones tiene por cierto un poder diferenciador y performativo: el sentimiento/afecto puede existir antes de su expresión pero deviene real como efecto y puede dar forma y orientar diferentes tipos de acción (Arfuch, 2015, p. 251).

En cuanto a Berlant, Arfuch repone dos de sus trabajos más relevantes que aportan significativos elementos para pensar la relación de los afectos y las emociones con la configuración de los lazos sociales en el capitalismo. Uno de sus aportes pioneros es



Intimacy en el dossier de la revista *Critical Inquiry* (1998) donde “planteaba el concepto de ‘intimidad pública’ para dar cuenta de los fenómenos que se iban produciendo en el horizonte mediático y cultural con la evanescencia de los límites entre público y privado” (Arfuch, 2015, p. 251). Por otro lado, *El optimismo cruel* (2011), donde Berlant pone el énfasis en analizar la crisis del neoliberalismo en relación al fracaso de las promesas de movilidad social ascendente, igualdad política y social y derechos y seguridad laboral, que dan cuenta de “la encrucijada en la que se encuentra la afectividad en el contexto actual” (Arfuch, 2015, p. 251).

El oxímoron intenta dar cuenta de la dinámica relacional en la cual los individuos crean ciertos lazos, en términos de un cúmulo de promesas hacia objetos de deseo que sostienen la fantasía de una buena vida aunque esas ataduras sean en verdad una amenaza para el florecimiento personal y la realización de esas promesas. Y no son los objetos en sí mismos los “cruels” sino las relaciones –de doble restricción- que suelen establecerse con ellos. Tampoco el “optimismo” se refiere a la emoción en sí misma sino a la estructura afectiva de apego que la gente establece, pese a la inadecuación a sus fantasías, para sobrevivir en un permanente estado de crisis (Arfuch, 2015, pp. 251-252).

Esta reposición que hace Arfuch da cuenta de los aportes que estas perspectivas ubicadas dentro del giro afectivo nos permiten reflexionar sobre la dimensión política de los afectos y las emociones y la dimensión afectiva de la vida pública, donde podemos identificar una articulación entre lo social y lo discursivo en la constitución de las vinculaciones sociales y de la vida en comunidad.

Es por esto que Arfuch discute con las teorías que separan lo emocional de lo cognitivo, ubicando a los afectos y las emociones como instancias por fuera del discurso, como *pre-discursivas*, para sostener que “no hay oposición entre discurso y afecto o emociones, en tanto el lenguaje es también el lugar del afecto aunque por cierto no excluyente” (2015, p. 252).



Pero si en la perspectiva de la performatividad el lenguaje *hace* cosas y no meramente refleja los estados del mundo –o, dicho de otro modo, no hay “hechos” por fuera de la dimensión simbólica-, si consideramos que discurso y afecto no son excluyentes sino co-constitutivos, podríamos preguntarnos qué *hacen* las emociones ante este estado del mundo y qué hacemos nosotros con ellas. Con las que llevan al “cruel optimismo” de pretender superar nuestras capacidades para lograr una “buena vida” que quizá nos interpela en realidad desde el “nuevo espíritu del capitalismo” – (Arfuch, 2015, p. 253).

En síntesis, la pregunta por los afectos y las emociones y su relación con el lazo social, parte de poner atención en un contexto de sociedades altamente mediatizadas en donde la circulación de los afectos configuran lazos de comunidad, identificación y pertenencia en ciertos valores y creencias; que, en el plano colectivo, dan lugar a formas de organización política o, por ejemplo, al decir de Arfuch, configuran escenas de un tipo particular de “pueblo” o de democracia (Arfuch, 2005). Asimismo, en la articulación entre afectos y lazo social, también podemos pensar en “las pasiones íntimas, cotidianas, que desbordan los ámbitos de la privacidad para transformarse en asunto público” (Arfuch, 2005, p. 82).

Es por esto, que este trabajo –frente a las conceptualizaciones que definen los afectos y las emociones como fenómenos individuales y como estados psicológicos– se posiciona en las definiciones de los afectos y las emociones como prácticas sociales y culturales que tienen múltiples escalas de incidencia, donde a partir de su circulación impactan y dejan huellas sobre los cuerpos, y que, como sostiene Watkins, “puede acumularse convirtiéndose en constitutivo de la subjetividad individual” (Watkins, 2019, p. 31).

Archivos afectivos y entrevistas en los procesos de indagación/investigación

Las reflexiones que se presentan a continuación parten de una investigación financiada por el CONICET en el marco del otorgamiento de las becas internas



doctorales⁴. El proyecto de la investigación en curso se propone problematizar en torno a la construcción de masculinidades y desplazamientos en las identidades sexo-généricas de varones militantes de organizaciones políticas universitarias en un contexto de expansión de las agendas feministas en la Argentina y en la región. En este contexto, las universidades nacionales se encuentran altamente interpeladas por estas discusiones que motivan transformaciones tanto a nivel institucional –como la creación de espacios institucionales en materia de géneros y sexualidades, programas académicos y/o protocolos para accionar frente a casos de violencia de género, por mencionar solo algunos ejemplos– como simbólicas.

En este marco, las indagaciones se desarrollan en un contexto situado que se ubica dentro de este entramado. La investigación tiene el desafío de dar cuenta de la configuración de sentidos, prácticas culturales y tramas subjetivas de un proceso social y político en curso, del cual los sujetos-objeto forman parte. Como estrategia metodológica, partimos de recuperar escenas de sus cotidianidades a partir de la técnica de la entrevista en profundidad, sumergiéndonos en sus propias trayectorias biográficas. Dar cuenta de, como define Bajtín (1982), del “valor biográfico” como “una puesta en sentido de la propia vida y de la vida de los otros a través de la narración” (Arfuch, 2005, p. 87).

En este sentido, se encuentra en la configuración de los afectos y las emociones en tanto prácticas culturales y sus respectivas codificaciones sociales y culturales modos específicos de relación hacia el interior de cada una de las organizaciones políticas universitarias, ya que, como señalan Algarra y Noble, “la dinámica emocional está supeditada al espacio en donde se desarrolla y a las estrategias de los actores para hacer con ese efecto emocional algo significativo (2015, p. 62). Es decir, se parte de la hipótesis de trabajo de que en cada organización política, circulan afectos y emociones propias de cada una, y por el otro, indagar en cuáles son las dinámicas afectivas que se habilitan, tensionan y configuran en las pautas de vinculación entre los integrantes de las organizaciones a partir de la incorporación de las agendas feministas y de géneros.

⁴ El plan de trabajo de la beca de investigación se titula “Jóvenes, varones y feminismos: configuraciones de la(s) masculinidad(es) en organizaciones políticas universitarias”, otorgada desde el 01/04/2021 por el término de sesenta (60) meses, bajo la dirección del Dr. Santiago Morcillo (CONICET-UNSIJ-UBA).



La dimensión analítica en torno a las tensiones entre los afectos, las emociones y las masculinidades ha sido ampliamente incorporada en los estudios de masculinidades (Morcillo et al., 2021). En gran parte de esos trabajos, la dimensión emocional fue incluida para dar cuenta del carácter construido de la masculinidad a partir de sus atributos vinculados a la racionalidad en oposición a la emocionalidad.

En algunas versiones del estereotipo de macho, la única emoción permitida a los hombres es la ira. Aquí es importante destacar la distinción entre la posibilidad de sentir las emociones y los motivos por los que no se las reconoce o expresa (De Boise y Hearn, 2017). Si las masculinidades han privilegiado históricamente la racionalidad, la independencia y la autosuficiencia (Seidler, 1995), una masculinidad deviene hegemónica cuando la expresión y comunicación de determinadas emociones es considerada femenina y desvalorizada. Tanto el miedo (Kimmel, 1997), como la vergüenza (Stepien, 2014), pueden ser piezas centrales en la regulación de la complementariedad y jerarquización de las relaciones inter e intra-género (Morcillo et al., 2021, p. 114).

Esta distinción entre la posibilidad de sentir las emociones y las razones por las cuales no se las reconoce o son reprimida por los varones, nos ubican frente a trabajos que sostienen que

(...) la vergüenza conduce al silencio y al secretismo, pero además, para Aneta Stepien (2014), la vergüenza también despoja a los hombres del poder masculino, dejándolos desnudos, afeminados y vulnerables frente a la mirada de los demás. Para esta autora, en tanto la vergüenza implica tomarse en cuenta a uno mismo, no reconocerla destruye al yo y transforma a los varones en abyectos para sí mismos. Kimmel (1997), por su parte, vincula la vergüenza y el miedo a la homofobia, señalando que si la masculinidad es una aprobación homosocial, su emoción más



destacada es el miedo a ser descubierto como un fraude frente a la mirada del otro (Morcillo et al., 2021, p. 115)⁵.

El trabajo de Morcillo et al. (2021) al que hacemos referencia se titula “Sé del beso que se compra. Masculinidades, sexualidades y emociones en las experiencias de varones que pagan por sexo”, e incorpora en su análisis la dimensión emocional en experiencias de varones que pagan por sexo en la Argentina para dar cuenta de “las ambigüedades y fisuras de una posición que se presume siempre dominante”. En este sentido, la dimensión afectiva y emocional propone revisar la noción estandarizada de “masculinidad hegemónica” que en muchas reflexiones sobre varones y masculinidades funciona como “una categoría que opera como etiqueta en un proceso de estigmatización, más que como herramienta analítica que posibilite aprehender esa diversidad” (Morcillo et al., 2021, p. 15).

Como se mencionó anteriormente, la propuesta de la investigación pretende dar cuenta, a partir del análisis y descripción de la espesura simbólica, de un proceso socio-histórico que desde hace un tiempo a esta parte viene sacudiendo los cimientos de las universidades públicas. La incorporación de agendas de géneros, feminismos y diversidades sexuales ha impactado directamente en las configuraciones institucionales universitarias, situación que también ha ido transformando la propia agenda política y militante de las organizaciones estudiantiles universitarias.

Las experiencias biográficas de los varones de organizaciones estudiantiles universitarias es interrogada ubicándola en las propias tramas institucionales donde llevan adelante su actividad política. Se parte de considerar que, como señala Rafael Blanco,

las universidades son un espacio de gestión de la identidad personal, y que una de las gestiones habituales que realizan quienes las habitan (...)

⁵Para una discusión desde una perspectiva queer y feminista sobre la vergüenza y sus potencialidades para generar procesos de agenciamiento ver Sedgwick, Eve (2018), “Interludio, pedagógico” y “Vergüenza, teatralidad y performatividad queer: El arte de la novela de Henry James”, en *Tocar la fibra. Afecto, pedagogía, performatividad*. Madrid, España: Editorial Alpuerto; y Ahmed, Sara (2015), “Vergüenza ante los otros”, en *La política cultural de las emociones*. Ciudad de México: UNAM-PUEG.



refiere a los modos correctos, esperables o legítimos de asumir, encarnar y expresar allí el género y la sexualidad según un conjunto de prescripciones y de orientaciones implícitas (Blanco, 2014, p.13).

A partir de la observación y descripción de escenas en donde esos varones interactúan con otros miembros de sus organizaciones políticas, docentes, Nodocentes y estudiantes, se puede dar cuenta de que en cada institución y organización política existen códigos, valores, repertorios culturales, particularidades institucionales y tramas afectivas específicas donde se detallan modalidades particulares en la configuración y expresiones de las identidades de género y sexualidades.

La incorporación de las agendas feministas y de género en las universidades públicas argentinas viene gestando transformaciones que históricamente han estado invisibilizadas tanto en los contenidos académicos como en las políticas de gestión institucional⁶. Estas transformaciones institucionales, como la agenda política de las organizaciones universitarias, en materia de discusión en torno a los varones y las masculinidades “se orienta a contrarrestar las violencias sexistas en los espacios universitarios, usualmente denominadas ‘violencias de género’ y que, metonímicamente, se expresan como ‘contra las mujeres’” (Blanco, 2021, s/d).

Hay una serie de trabajos compilados por Fabbri (2021) en la publicación de “La masculinidad incomodada” que dan cuenta de las tensiones, desconciertos, resistencias y configuraciones de las masculinidades en varones que transitan sus experiencias con las agendas feministas y de género que van desde las prematuras adhesiones hasta las reacciones negativas, odio y enojo.

La propuesta de incorporar la dimensión afectiva y emocional en las indagaciones de la investigación, parte de considerar aquellos señalamientos que vienen haciendo las agendas feministas sobre los riesgos de una deriva punitivista que se expresa en “una excesiva protocolización de la sociabilidad y en particular de las relaciones eróticas y afectivas” (Blanco, 2021, s/d).

⁶ Para conocer con mayor precisión los avances de políticas de gestión universitaria en materia de géneros y debates feministas ver Losiggio, D. & Solana, M. (eds.) (2021). *Acciones y debates feministas en las universidades*. Florencio Varela, Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional Arturo Jauretche.



Se abre entonces el interrogante de cómo se conjugan y diferencian las dimensiones de “lo erótico, lo social y la violencia de género”, como aspectos que deben considerarse “de manera interrelacionada, ya que no hay forma de dar cuenta de las situaciones de acoso sexual, hostigamiento o violencia simbólica sin conocer las relaciones sociales previas e *in situ* de las personas involucradas” (Vázquez Laba y Palumbo, 2021: 10). En la medida en que la vida universitaria no se reduce sólo a asimetrías y violencias, sino que es también un escenario complejo que involucra lazos de afecto, amor y deseo, tal vez esto sea también una oportunidad para expandir los alcances del debate actual al terreno del consentimiento y el erotismo en el espacio universitario, lo que implica desde ya una conversación colectiva e *incómoda* -como plantean Losiggio y Pérez (2021)- y no sólo un acto de revisión o deconstrucción de las propias prácticas.

Si este debate nos pone frente al desafío de construir herramientas institucionales y espacios de discusión políticos y académicos para dar cuenta de la pluralidad y de las tensiones que configuran las experiencias biográficas de varones militantes universitarios, la investigación en curso tiene el desafío de construir una estrategia metodológica que pueda dar cuenta de las tramas afectivas y emocionales.

En este sentido, planteamos que la incorporación de los aportes del giro afectivo son productivos para revisar la configuración de la masculinidad en tanto “dispositivo de poder orientado a la producción social de varones cis hetero, en tanto sujetos dominantes en la trama de relaciones de poder generizadas” (Fabbri, 2021, p. 27). Ahora bien, se nos presenta el interrogante de cómo “capturar” lo afectivo en el trabajo de campo.

Watkins considera que lo afectivo puede ser reconocido, registrado y analizado como dato en un proceso de investigación sociocultural (Watkins, 2019). La autora repone algunas discusiones entre las diferencias conceptuales y terminológicas para definir los afectos y las emociones, a partir de las cuales, retomando su señalamiento de la noción “paraguas” de “lo afectivo” para considerar “una amplia gama de experiencias



afectivas” para capturar momentos específicos de las subjetividades y prácticas humanas.

Dada la dinámica de un determinado tiempo y lugar y las relaciones entre los presentes, los espacios se impregnan de afecto, el cual a su vez influye en el comportamiento y en el flujo de las relaciones dentro de ese espacio. El afecto, por lo tanto, no es un fenómeno meramente individual; tiene una valencia social y tiene múltiples escalas. El afecto circula, impactando sobre y en los cuerpos, dejando huellas y, si se repite y se mantiene, puede acumularse convirtiéndose en constitutivo de la subjetividad individual (Watkins 2010) (Watkins, 2019, p. 31).

Si bien Watkins sostiene que hay momentos significativos para capturar lo afectivo, es importante considerar el contexto y el lugar en donde se producen las manifestaciones afectivas, no solamente en las posibles reacciones individuales. En este sentido, considera que una práctica etnográfica basada en observaciones y entrevistas que apelan en sus indagaciones a recuerdos y experiencias pasadas, en ellas pueden aparecer datos afectivos significativos, ya que, al narrarlos y traerlos al “momento presente” puede remitirse a un momento de alejamiento temporal como dato afectivo (Watkins, 2019).

Asimismo, debemos considerar las disposiciones y configuraciones físico-temporales como socio-culturalmente construidas, ya que

los grados de luz y oscuridad, la temperatura, el olor, el color y la ubicación de los objetos se combinan e impactan en los cuerpos con efectos variables, al igual que la copresencia de los cuerpos en el espacio, su número, posición y proximidad (Watkins, 2019, p. 34).

Esta consideración de que “los espacios mismos exudan afectos” nos permite comprender que “lo afectivo proporciona los medios a través de los cuales se transmiten las diferencias de poder” (Watkins, 2019, p. 34).



Sobre estas consideraciones, la autora retoma aportes de la microsociología de Goffman (1983) donde a partir de la noción de “orden de la interacción”, propone poner la atención en las interacciones cuerpo a cuerpo y cara a cara, donde a partir de la atención en los detalles de las relaciones, se puede desandar las configuraciones de lo social, donde las estructuras sociales restringen las interacciones de un intercambio (Watkins, 2019). La observación y descripción característicos de un microanálisis de la interacción, permite ver que “estos patrones de interacción están entretejidos con los afectos, cambios momentáneos de vitalidad que incitan a los individuos a responder de varias maneras, ellos mismos productos de sus propios repertorios afectivos adquiridos socialmente” (Watkins, 2019, p. 34).

Por último, se recupera la noción de “archivo de los sentimientos” de Cvetkovich (2018), que es propuesto en contraste entre un archivo de las culturas, historias y experiencias queer con la documentación que usualmente se encuentran disponibles en los archivos tradicionales, para “preservar y producir no sólo conocimiento sino sentimientos” (Cvetkovich, 2018, p. 320).

Muchos archivos están fuertemente vinculados a la idea de preservar un *legado*; idea que nos permite distanciarnos de las nociones lineales de la historia o de la mera acumulación de datos para pensar en la posibilidad de reponer experiencias afectivas y emocionales.

La historia de las lesbianas y de los gays necesita un archivo radical de las emociones, con el fin de documentar la intimidad, la sexualidad, el amor y el activismo – todas las áreas de la experiencia que son difíciles de documentar a través de los materiales de un archivo tradicional – (Cvetkovich, 2018, p. 320).

Siguiendo a Toni Morison, la autora repone la definición de *memoria emocional* como

(...) esos detalles de la experiencia que son afectivos, sensoriales, a menudo muy específicos y personales. Sujeta a las particularidades de la mente y la lógica del inconsciente, la experiencia emocional y el recuerdo de la misma demandan y producen un archivo inusual, que con



frecuencia se resiste a la coherencia de la narrativa, o que está fragmentado y es claramente arbitrario. Los recuerdos pueden vincularse a los objetos de formas impredecibles, y la tarea del archivista de la emoción es por lo tanto inusual (Cvetkovich, 2018, p. 321).

Es por esto que Cvetkovich define el archivo de los sentimientos como algo material e inmaterial, ya que incorpora elementos que usualmente no son considerados “de archivo”, pero que al mismo tiempo se resisten de ser documentados, porque

(...) el sexo y los sentimientos son demasiado efímeros para dejar registros. Por ésta y otras razones, el archivo de los sentimientos vive no solo en museos, bibliotecas y otras instituciones, sino en espacios más personales e íntimos, y, de manera significativa, también en los géneros culturales (Cvetkovich, 2018, p. 324).

Esta caracterización de lo que implica la conformación de un archivo de los sentimientos, persibilita pensar en una zona de exploración muchas veces consideradamarginal en las investigaciones en ciencias sociales. En análisis preliminares de las entrevistas, se encuentran respuestas “encorsetadas” o pre-elaboradas que tienen esos varones sobres las activaciones que le provocan las agendas feministas y de género. Un ejemplo ilustrativo es cuando narran sus implicancias en las actividades específicas vinculadas a género, la totalidad de los varones entrevistados hasta el momento sostiene que sus roles son de “acompañamiento” y no de “protagonización”, y cuando se intenta indagar con mayor precisión sobre estas caracterizaciones aparecen respuestas a las que defino como del orden de “lo políticamente correcto”.

A partir de estos análisis preliminares, surge la necesidad de explorar otras formas de interrogación que escapan de la conversación, la propia narración y la oralidad para sumergirnos en fragmentos escritos como anotaciones, diarios íntimos, publicaciones en redes sociales como posteos, comentarios, interacciones, para rastrear en esas otras formas expresivas y textualidades – a partir de las cuales conformar un “archivo afectivo” de esos varones entrevistados – la afectividad en la cual están inmersos.



Referencias

- Ahmed, S.** (2004). *The cultural politics of emotion*. London, Routledge.
- Algarra, G. & Noble, A.** (2015). "Transportamos Sentimientos": Desafíos para el estudio de las emociones en América Latina. En Macón, C. & Solana, M. (eds.), *Pretérito indefinido: afectos y emociones en las aproximaciones al pasado* (pp. 43 – 65). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Título.
- Arfuch, L.** (2005). "Afectos y lazo social: las plazas de Blumberg". *Revista Estudios*, (17), pp. 81 – 88. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5364755>
- (**comp.**) (2005). *Pensar este tiempo: espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- (2018). "Capítulo 1. El 'giro afectivo'. Emociones, subjetividad y política", en *La vida Narrada. Memoria, subjetividad y política*. Villa María: EDUVIM. Recuperado de <https://www.eduvim.com.ar/lector/lector.php?titulo=9789876994828&gcoi=51841100416440&cdlink=2178>
- Bajtín, M.** (1982). [1979]. *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI.
- Berlant, L.** (1998). "Intimacy: a special issue", en *Intimacy*, Revista *Critical Inquiry* volumen 21, número 2, invierno, University of Chicago press.
- (2011) *Cruel optimism*, Durham & London, Duke university press.
- Blanco, R.** (2014). *Universidad íntima y sexualidades públicas. La gestión de la identidad en la experiencia estudiantil*. Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila.
- (2021). "Masculinidad y universidad: Escenas en baños, afectos intensos, desafíos políticos". En *Revista Pensamiento Universitario*, (No 20), pp. s/d.
- Cuello, N.** (2019). "Presentación: el futuro es desilusión". En Ahmed, S. (2019). *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría* (pp. 11 – 20). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina: Caja Negra.
- Cvetkovich, Ann** (2018). *Un archivo de sentimientos. Trauma, sexualidad y culturas públicas lesbianas*. Barcelona, España: Bellaterra.
- Depetris Chauvin, I. y Taccetta, N.** (Comps). (2019). *Afectos, historia y cultura visual. Una aproximación indisciplinada*. Ciudad de Buenos Aires: Prometeo libros.



Fabbri, L. (comp.) (2021). *La masculinidad incomodada*. Rosario, Santa Fe, Argentina: Homo Sapiens, UNR Editora.

Flatley, J. (2008). *Affective Mapping: Melancholia and the Politics of Modernism*. Cambridge: Harvard University Press.

Goffman, E. (1983), “The interaction order. American Sociology Association 1982 Presidential Address”, *American Sociological Review*, 28(1), pp. 1–17.

Hochschild, A. (1983). *The managed heart: commercialization of human feelings*. Berkeley: University of California Press.

Hochschild, A. (2008). *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Madrid, España: Katz.

Illouz, E. (2002). *The Culture of Capitalism*. Israel University Broadcast.

----- (2007). *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Buenos Aires, Argentina: Katz.

----- (2009). *El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones*. Buenos Aires, Argentina: Katz.

----- (2011). *La salvación del alma moderna. Terapia, emociones y la cultura de la autoayuda*. Buenos Aires, Argentina: Katz.

----- (2012). *Por qué duele el amor. Una explicación sociológica*. Buenos Aires, Argentina: Katz.

----- (2014). *Erotismo de autoayuda. Cincuentas sombras de Grey y el nuevo orden romántico*. Buenos Aires, Argentina: Katz.

----- (2015). *El futuro del alma + La creación de estándares emocionales*. Buenos Aires, Argentina: Katz.

----- (2019). *Capitalismo, consumo y autenticidad. Las emociones como mercancía*. Buenos Aires, Argentina: Katz.

----- (2021). *El fin del amor. Una sociología de las relaciones negativas*. Buenos Aires, Argentina: Katz.

Losiggio, D. & Macón, C. (eds.) (2017). *Afectos políticos. Ensayos sobre actualidad*. Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila.

Macón, C. (2013). “Sentimus ergo sumus. El surgimiento del “giro afectivo” y su impacto sobre la filosofía política”. En Revista *Latinoamericana de Filosofía Política*, Vol. II (No 6), pp. 1 – 32.



Macón, C. & Solana, M. (eds.) (2015). *Pretérito indefinido: afectos y emociones en las aproximaciones al pasado*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina: Título.

Morcillo, S., Martynowskyj, E. & de Stéfano Barbero, M. (2021). *Sé del beso que se compra: masculinidades, sexualidades y emociones en las experiencias de varones que pagan por sexo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina: TeseoPress.

Mouffe, C. (2000). *The Democratic Paradox*. Londres y Nueva York: Verso.

Nussbaum M. (2010). *From Disgust to Humanity: Sexual Orientation and Constitutional Law*. Oxford: Oxford University Press.

----- (2001). *Upheavals of Thought*. Cambridge: Cambridge University Press.

----- (2006). *Hiding from Humanity*, Princeton: Princeton University Press.

Sennett, R. (1978). *El declive del hombre público*. Barcelona, España: Península.

Revista Heterotopías (Vol. 3, Nº 5, 2020). “Giro afectivo y discursos sociales: críticas, representaciones y política”. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/issue/view/2058>

Watkins, M. (2019). “Indagar lo afectivo: sintonizando su impacto en la educación”. En *Propuesta Educativa*, Año 28, núm. 51, junio 2019, pp. 30 a 41.

Young, I. M. (1990). *Justice and the Politics of Difference*. Princeton: Princeton University Press.